

**Exposición del
Dr. Ciro Añez Fonseca,
Presidente de la Asociación Pro Venezuela
ante la
Reunión Nacional de Escuelas de Economía**

PROYECTO NACIONAL DE VENEZUELA

Comienzo por agradecer el honor que se ha dispensado a la Institución que presido la Asociación Pro Venezuela y a mí en particular como Economista, por la oportunidad que se nos ha brindado de participar en esta reunión que la consideramos muy importante, por la vigencia del tema que nos reúne esta tarde.

El Proyecto actual no conduce al equilibrio social

Nuestra primera impresión con relación a la materia, es que el Proyecto Nacional de Venezuela en lo económico, social y político vigente en nuestro país, no conduce con propiedad hacia la satisfacción de las mayorías ni a la búsqueda del equilibrio social que requiere la nación venezolana. Al respecto hemos oído con particular interés las exposiciones de distinguidas personalidades que me han antecedido en el uso de la palabra, y debo confesar, que coincido en buena parte en las aprecia-

ciones que han sido formuladas; sin embargo, estimamos que si bien las situaciones vigentes en la nación son difíciles, no deben considerarse desesperadas. Como analista del acontecer económico, político y social, podemos asegurar que el país no está en un callejón sin salida, pero que desde luego, hay que buscarles soluciones apropiadas a las serias dificultades existentes; para ello se requiere derribar obstáculos y afectar privilegios. Para lograrlo, se necesita poner en práctica la deseada reforma estructural del Estado Venezolano; para nosotros, se trata de una reforma de fondo que requiere análisis y posiciones muy sinceras y decisiones de trascendencia en todas las instancias de la vida nacional.

Traigo una visión optimista del país

Por sobre todas estas circunstancias, yo traigo esta tarde una visión optimista del país. Una visión optimista, porque así se evidencia de los ingresos que percibe una nación derivada de sus riquezas naturales y por lo que está ocurriendo con la transformación del aparato productivo nacional. Un país sin discriminaciones raciales, religiosas, ni de ninguna otra clase; un país de libertades plenas sin otro límite que el acatamiento a la Constitución y leyes del país y el respeto al derecho de los demás; en este campo de las libertades hay desde luego una situación que mencionar cual es, la suspensión, no ha sido obstáculo para lograr un avance satisfactorio del aparato productivo nacional.

Un país que dispone de una población mayoritariamente joven, pujante, con acceso a la educación en todos sus niveles. Con recursos de institución de toda índole que garantizan que los derechos de los ciudadanos y los requerimientos de las comunidades, cuentan con mecanismos idóneos para canalizar sus motivaciones y aspi-

raciones. Un país con una paz social envidiable, aún con las naturales divergencias propias de un sistema en el cual los diferentes estamentos de la sociedad enfrentan sus aspiraciones y derechos.

Por último un país que cuenta con la infraestructura física mínima deseable y en muchos casos más que suficientes para los requerimientos de transformación. Todo ello dentro de un contexto según el cual los ingresos del país son suficientes para las necesidades de la población, ingresos, que en estos momentos se pueden estimar en cifra superior a los doscientos mil millones de bolívares anuales.

La nación no vive una crisis económica

Las razones expuestas son más que suficiente para nuestro optimismo y también con base en ellas rechazamos la afirmación de la existencia de una crisis económica. No puede existir crisis económica en un país de tan ingentes recursos y de potenciales tan gigantescos en las áreas del petróleo, del hierro, del aluminio, de la energía eléctrica y de otros recursos. Estamos viviendo sí un proceso de transición que presenta a la vista de los analistas económicos, evidencias de recesión, sobre todo si se les compara con las situaciones de fantasma del pasado. Si pudiera hablar de una crisis tendríamos que referirnos a la crisis de valores en las cuales si tendríamos que lamentarnos que la nación está inmersa en situaciones dolorosas y lamentables, que es necesario enfrentar y corregir con decisión y coraje.

Desde luego están latentes problemas de cierta significación en el área económica y sobre todo en el panorama de la evolución social; serias contradicciones como consecuencia de la aplicación de políticas equivocadas

pero en todo caso, muchas de ellas propias de un país en vías de desarrollo, nuevo en el ejercicio democrático que deberá ir corrigiendo poco a poco las dificultades que están planteadas.

Alto y peligroso grado de marginalidad social

Dentro de esas situaciones, cabe señalar el alto y peligroso grado de marginalidad social que afecta a la población venezolana mayoritariamente. En ese campo, podríamos señalar que se trata de una sociedad que vive un proceso regresivo y peligroso, de no revertirse el cuadro de esas realidades, difícil, por cuanto hay un ingrediente extraño, el cual es el incremento de una población foránea que sigue ingresando por las diferentes fronteras nacionales, sin mayor control para ir reforzando los cordones de miserias de las grandes ciudades.

Por otra parte, la diversificación en el área económica ha sido lenta, difícil y costosa, en razón de que el resultado de las políticas económicas no han estado sustentadas en un mayor esfuerzo, ni en sustentación de sacrificios, sino en la vigencia del paternalismo del Estado, que se nutre de los ingresos petroleros y en ese sentido, hemos construido un aparato productivo exageradamente dependiente del abastecimiento foráneo, en parte e insumos para producir un proceso industrial significativo, trascendente pero al cual le ha llegado la hora de su revisión profunda.

Política Financiera

Situaciones diversas están planteadas en lo que podría considerar como la necesidad de enrumbar la nación por nuevos caminos y derroteros. Se necesita una nueva

política financiera que logre el establecimiento de tasas de interés y mecanismos de estímulo para canalizar el ahorro de las grandes mayorías nacionales, así como el fortalecimiento del mercado de capitales. Revisar el destino de los recursos fiscales para aplicarlos mayormente a inversiones reproductivas, desechando su aplicación en gastos corrientes. Para lograrlo, se necesitará entre cosas, estimular aún más la iniciativa privada para ir transfiriendo recursos humanos del sector público al sector privado. Desde luego, no estamos propugnando echar a la calle a funcionarios públicos que no tienen la culpa de un "status" que les ha proporcionado la nación venezolana, pero sí a la necesidad de pensar seriamente en un proceso que reduzca sustancialmente la carga burocrática del presupuesto nacional.

Ciencia y Tecnología

En materia de ciencia y tecnología resulta evidente la escasa atención que ha merecido a los gobiernos de la democracia, lo relativo a dotar de recursos suficientes a todo lo que se refiere al mejoramiento de estas áreas tan vitales. La ciencia y la tecnología debe ser política fundamental del Gobierno Nacional. Si nos acogemos a las escasas disposiciones presupuestarias que apenas alcanza al 0.3 por ciento, aproximadamente, podemos señalar que la brecha entre las naciones avanzadas o industrializadas del mundo y nuestro país se va haciendo cada vez más profunda en cuanto se refiere a ciencia y tecnología.

En el sentido expuesto, habrá que revisar el apoyo a la investigación que realizan las Universidades Nacionales y otros Institutos de Educación Superior; habrá que promover en el sector productivo la innovación tecnológica, rodeándola de los necesarios estímulos; habrá que

colocar a las Universidades más a tono con los requerimientos en esas áreas, aún cuando reconocemos, que se ha avanzado bastante en los últimos tiempos y que es encomiable el trabajo que vienen realizando instituciones como CONICIT, INVESTI, INTEVEP y otros de no menor importancia. Se necesita darle la mano a los venezolanos con inquietudes en materia de innovación tecnológica y científica, sin otras limitaciones que la ineficiencia de los institutos de asistencia científica y tecnológica venezolana.

Se requiere mayores recursos para la educación formal en liceos y universidades, dotándolas de más y mejores laboratorios y equipamientos que permitan a los estudiantes una preparación teórica sustentado en orientación pragmática.

Política agrícola

Nos asociamos a la satisfacción generalizada en el país por la política agrícola iniciada en 1984, sin que esto signifique en modo alguno desconocer los esfuerzos realizados por gobiernos anteriores, así como los avances alcanzados. Pero no hay duda, que como consecuencia de las medidas adoptadas en febrero de 1983 y la aplicación de políticas de estímulos al sector. éste se ha vitalizado, ha alcanzado mayores niveles de producción y en algunos casos, de productividad. Desde luego, la nación se enfrenta a la necesidad de establecer un sistema de seguridad alimentaria, que tiene que ser lo más amplia y ambiciosa como sea posible, para garantizar no sólo el mantenimiento de los estímulos ya mencionados, sino la garantía de abastecimiento para el mediano y largo plazo, a través de la formación de las llamadas "reservas estratégicas". A esos efectos, se requieren nuevas dotaciones de infraestructuras en materia de almacenajes y frío. Para-

lelamente, un sistema agroalimentario tiene que tomar en cuenta la persistencia de una población mal alimentada en una proporción importante, pues según informaciones disponibles comienza a apreciarse malformaciones en los niños, especialmente los que nacen en las instituciones públicas de maternidad, como consecuencia de deficiencias alimentarias. Paralelamente, será necesario que la bonanza que se aprecia en el área rural se extienda a los trabajadores del campo en lo que se refiere a mejoramiento de salarios y en la dotación de viviendas adecuadas. Asimismo, es fundamental articular un proceso de integración agroindustrial, que no sólo garantice la recepción oportuna de las cosechas, sino hasta donde sea posible, la integración de la industria y producción agrícola en forma asociada, para que se haga más factible la extensión de los beneficios económicos a todo el espectro rural.

La política petrolera

En materia petrolera, que es el tema más delicado y frente al cual los venezolanos deben procurar el mejor entendimiento posible, por encima de diferencias políticas o de otra índole, se impone el fortalecimiento de la unidad de la OPEP; mantener despolitizada a PDVSA como matriz fundamental del proceso petrolero, a la vez que deben vigilarse sus costos operativos, porque existen temores de que en algunas áreas, los costos de producción no están suficientemente ajustados a la etapa de austeridad que vive la nación. Se debe asimismo, seguir impulsando los trabajos de investigación y sustentación productiva en la Faja Petrolífera del Orinoco, en donde están asentados las más grandes reservas del país y que hoy, con la aplicación de nuevas tecnologías, como es el caso de la orimulsión, conforman potenciales de gran envergadura.

La revisión de los procesos productivos

Se impone la urgencia de revisar los procesos productivos, lo cual la Institución que tengo el honor de presidir, ha venido señalando con preocupación. En efecto, a partir de 1950 en que puede ubicarse en el tiempo, el arranque de un proceso industrial de envergadura que se sustentó en la sustitución de importaciones y en la producción de materias primas, petróleo, hierro, aluminio, oro, cuya mayor cuantía no se procesa en nuestro suelo, se adelantó un proceso industrial importante, al cual le llegó la hora de ser revisado en profundidad. Para sustentarlo, se estableció un andamiaje jurídico, administrativo normativo, a través del cual se ha cumplido una etapa trascendente del proceso industrial y del desarrollo económico que necesariamente debe ser revisado a fondo, porque fue un proceso que no ha logrado integrarse en un porcentaje más deseable para estimular las fuerzas productivas internas y las iniciativas de los empresarios. Ese proceso del cual estamos derivando beneficios importantes, requiere ahora, ante las nuevas realidades de insuficiencia de divisas, una revisión de ajustes, para irlo purificando de situaciones inconvenientes para un país que cada vez verá más mermada sus divisas para la importación. En el sentido expuesto y para sólo señalar algunos casos muy evidentes, hay fallas sustanciales en dicho proceso industrial que se deriva de una protección otorgada por mucho tiempo y que nunca ha sido revisada; producciones de escasa integración que representan muy escaso valor agregado nacional; y en algunos casos de simple ensamblaje que poco interesan a una nación que requiere su transformación, en áreas fundamentales que aprovechen los recursos extraordinarios que disponemos en los campos del hierro, del acero, del petróleo, de la petroquímica, del aluminio, del oro y de otras materias primas básicas. A título de ejemplo, señalamos que no se está produciendo en el país el vehículo que mayoritaria-

mente el venezolano requiere y que no hay una integración de esfuerzo para que la producción de partes automotrices forme parte sustancial de una política de producción de vehículos nacionales más audaz y agresiva, con miras a la exportación. La industria de partes en sin duda un constante frente a la llamada industria automotriz. En el campo de los alimentos balanceados seguimos aferrados a las viejas fórmulas de producción a base de cereales, sin que se estén realizando esfuerzos para la búsqueda de sucedáneos que puedan contribuir a los abastecimientos cada vez más exigente en ese campo.

Consideramos al respecto, que el proceso de sustitución de importaciones debe ser mejorado y que en lo referente a la producción de bienes intermediarios y de bienes de capital, no se debe incurrir en los mismos errores cometidos para el primer proceso, ya que no se puede pensar en la aduana, en una etapa del mundo en la cual los países son interdependientes y se requiere del intercambio internacional para sustentar las mejores condiciones, los abastecimientos internos en los casos que sean necesarios.

Por eso señalamos que en lo que se refiere al proceso industrial, se requieren grandes ajustes de orden estructural y que las muletas que la nación venezolana ha posibilitado durante la etapa que está finalizando, debe ser progresivamente sustituida por la competitividad con base a la productividad y calidad y el ingenio de los empresarios.

Por otra parte, se requiere un enfoque nuevo en la integración de las empresas básicas del Estado y la empresa industrial privada, para lograr producciones complementarias, evitando al máximo la colocación en el exterior de materias primas en su origen primario. Por esa vía y por el apoyo y estímulo al proceso agroindustrial, pode-

mos avanzar hacia un proceso exportador significativo, para todo lo cual, se impone una concertación de esfuerzos entre el sector público y el sector privado.

Los grandes cambios

La nación venezolana vivió una etapa de crecimiento que podríamos calificar de normal hasta el año de 1973, fecha en la cual, los ingresos petroleros se incrementaron violentamente hasta tres veces o más, de lo que había significado hasta ese año. Con base a esos gigantescos recursos, se adelantó la construcción de la infraestructura física, tanto a nivel del sector público como del privado; se crearon las condiciones para que el aparato productivo se transformara radicalmente; se tomaron previsiones de ahorro a través de la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela. Se creó la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho que posibilitó la formación de miles de jóvenes venezolanos a través de pasantías por las mejores universidades del mundo, con resultados sumamente satisfactorios. Se dotó al sector laboral de leyes sociales que los colocó bajo un sistema de protección más allá de las previsiones de la Ley del Trabajo vigente. Pero paralelamente, no se adoptaron las previsiones necesarias para un manejo más ponderado de los grandes recursos nacionales y al final, el país se encontró muy comprometido en su deuda externa con los países industrializados.

A partir de 1977 se comenzaron a tomar medidas para reducir ciertas actividades públicas y desestimular las actividades privadas. Se sugirió y en algunos casos se puso en práctica, acciones destinadas a morigerar el gasto en el sector público. Más adelante, a partir de 1984, por vía equivocada, se decretó lo que se conoce como la contracción y enfriamiento de la economía, generalizando esta acción a todos los sectores y regiones del país, con

lo cual se redujeron sustancialmente las variables fundamentales que señalan el progreso de una nación. Al mantenerse el crecimiento del PTB en cero o por debajo de cero, al mismo tiempo que un crecimiento normal de la población por encima del 3 por ciento, necesariamente se descapitalizó el país en sus esquemas fundamentales, una de cuyas consecuencias más importantes fue la salida de divisas en montos nunca suficientemente estimados, pero que los analistas señalan en cifras por encima de los 30 mil millones de dólares que aún no han regresado a la nación.

El modelo económico y político

No compartimos la idea de que está agotado el modelo político y económico de la nación venezolana. Hicimos un uso incorrecto de los grandes recursos nacionales en la época de la bonanza, pero aquellos modelos han cumplido su objetivo en forma más o menos satisfactoria, gracias a la sustentación petrolera. El modelo económico basado en lo que se conoció como la política de sustitución de importaciones, esa política se aplicó con la cooperación estrecha del sector privado y a través de políticas destinadas a estimular el aparato productivo interno sin mayores limitaciones; el proceso de sustitución de importaciones aún está incompleta y avanzamos hacia otras áreas de la producción como ya lo hemos mencionado de bienes intermedios y de capital; si aplicamos mecanismos inconvenientes o si no utilizamos la racionalidad para estimular los procesos productivos, no podemos señalar que el modelo económico ha fracasado. Aceptamos en cambio la tesis de revisar los procesos productivos a fondo porque la nación ya no puede sustentar los mismos niveles de importaciones del pasado, para una industria que no se integra debidamente y que en muchos casos perdió la oportunidad para hacerlo. Por lo tanto, la explica-

ción de la actual situación de contracción o de recesión hay que buscarla en razones mucho más lógicas, como son entre otras, la reducción de los ingresos petroleros al 50 por ciento ó más de lo que significó a partir de 1974. Quizás cuando eso ocurrió el país ha debido gobernarse a través de una política de emergencia porque así lo justificaba una situación tan impactante como la señalada. Habría que buscarla también en los cambios que se han generado en las grandes variables económicas y en los desequilibrios generados por esa circunstancia. Habría que buscarlas en la actitud del venezolano sin excepción, acostumbrado a una bonanza de la cual ahora no puede disponer. La mayor parte de los integrantes de nuestra gran familia aún no se han percatado del cambio a un nuevo país que ya no puede ofrecernos las generosidades del pasado. Se impone por tanto un cambio de actitud en todas las instancias del pensamiento y la acción venezolana.

Se nos ha invitado esta tarde para hablar del Proyecto Nacional en Venezuela ante distinguidas personalidades con profundos conocimientos del acontecer económico, social y político de la nación; de economistas procedentes de diversas universidades. Yo he preferido expresar ideas con respecto al modelo económico y político, porque pienso que la formación de los nuevos economistas que el país requiere debe estar ajustada a esas realidades. Que la formación que estamos dándole a nuestros economistas es buena, pero debe ser más pragmática en orden a los comentarios insertos en esta exposición. En ese sentido, comparto totalmente lo expuesto por mi distinguido amigo y colega Gerardo Lucas, quién señalo la necesidad de orientar la formación final del economista hacia las especializaciones, por las nuevas exigencias que el país presenta en campos disímiles de la ciencia y de la tecnología, y de un acontecer productivo que exige imperativamente nuevos profesionales..

Finalizo insistiendo en mi posición optimista frente a la evolución y la perspectiva venezolana y señalando como siempre lo hago en mis intervenciones, que no existe sobre la tierra ningún país mejor que el nuestro, lo cual es fácil constatar comparando lo que está ocurriendo fuera de nuestro ámbito nacional en materia económica o en países con economías similares o más avanzadas.